

mis Sacramentos hasta daros en alimento mi propia carne. Beneficios de esta naturaleza merecian mejor correspondencia ; parece que debian haberos ganado el amor y el corazon. Pero vosotros en vez de amor me pagais con ultrajes. Si como soy vuestro Padre, fuese un enemigo vuestro, ¿pudiérais corresponderme peor? ¡Ah hijos desnaturalizados! ¿Qué mal os he hecho para portaros así? ¿en qué os he contristado? Hablad, responded : *Quid feci tibi... Responde mihi.*

Dejo que cada uno de vosotros responda en el secreto de su corazon á estas patéticas preguntas de un Padre tan tierno y bondadoso ; y suplico á su misericordia que ese glorioso título de hijos suyos que llevais, no sea un título mas para vuestra eterna condenacion. Amen.

### PLÁTICA VIII.

LA CREACION DEL MUNDO. — PROVIDENCIA DE DIOS.

Omnia in sapientia fecisti ;  
impleta est terra possessione  
tua. (*Psalm. ciii, 24*).

Uno de los dogmas sobre el cual el Símbolo llama muy particularmente nuestra atencion, es el de la creacion del mundo, de la que nos habla expresamente en el primer artículo, que concluye con estas palabras : *Criador del cielo y de la tierra.* Haciendo el Símbolo expresa mencion de esta verdad, es claro que teneis obligacion de entenderla ; y cumple á mi deber explicárosla, si no en todas sus partes, al menos en

los puntos mas necesarios y dignos de que los sepa un cristiano.

*Crear*, que es lo mismo que hacer una cosa de la nada, es obra que solo puede hacerla Dios. Nosotros podemos hacer una cosa de otra que ya existe : de las piedras podemos formar un edificio, del paño un vestido ; pero hacer una cosa de la nada, es imposible, esto no cabe en el poder de ninguna criatura. Júntense todos los monarcas del universo, yo os aseguro que todos ellos juntos no podrán hacer una mosca. Dios solo puede sacar de la nada, como de una rica y fecunda mina, innumerables criaturas, sin costarle mas trabajo que una sola palabra, ó sea un acto simplicísimo de su voluntad. Y esto es lo que en efecto ha hecho el Señor, conforme lo testifican la citadas palabras, *Criador del cielo y de la tierra.*

Con estas palabras confesamos creer, que hubo un tiempo en que nada existia de cuanto existe, excepto Dios, y que en el momento que á él agradó, todas las cosas salieron de la nada sin otro instrumento ni materia que el eficaz imperio de su voz : *Ipse dixit, et facta sunt ; ipse mandavit, et creata sunt.* Háganse, dijo él, y al instante las criaturas, como si fuesen animadas, respondieron á su voz y dijeron : aquí estamos : *Vocatae sunt, et dixerunt : adsumus.* Si bien el Símbolo solo nombra el cielo y la tierra, lo que podria dar ocasion de pensar que solo estas dos cosas fueron criadas por el Señor, no obstante en estas dos cosas vienen comprendidas todas las demás que en ellas hay, diciéndonos claramente el Profeta, que el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos : *Fecit caelum, et terram, mare et omnia quae in eis sunt.* Y no solo debemos creer que el Señor crió este mundo corporal y visible que se presenta á nuestra vista,

sino que crió tambien un mundo invisible y espiritual que no alcanzamos con los sentidos ; mundo que se compone de los Ángeles y almas racionales, que son espíritus invisibles y la parte mas excelente de las obras de Dios. De este mundo espiritual nos habla claramente el Símbolo Niceno, el cual á las palabras del de los Apóstoles, *Criador del cielo y de la tierra*, añade por via de explicacion : Y de todas las cosas visibles é invisibles : *visibilia omnium et invisibilia*.

Aquí se me presenta un punto muy importante, íntimamente unido con la fe de la creacion é inseparable de ella ; y es, que Dios despues de haber criado el mundo, no le abandonó para no cuidarse mas de él, ni lo deja correr á la ventura ; sino que lo preside, lo gobierna, y dirige todas sus cosas aun las mas pequeñas á los altos fines de su adorable providencia. Verdad importante, que deseo os quede altamente impresa en la memoria, y que será la materia de la presente instruccion.

Aunque el artículo que explicamos nada nos dice expresamente de la providencia de Dios, con todo nos lo indica bastante con decirnos que él es *Criador del cielo y de la tierra* : porque la idea de criador lleva necesariamente consigo la idea de gobernador universal y permanente. ¿Y cuál es el monarca que no gobierna á sus súbditos, que no se cuida de sus Estados? ¿Y quereis que Dios, que á mas de ser el monarca del universo, es el hacedor de todas las cosas, olvide sus criaturas, las abandone, y no se interese mas por ellas de lo que se interesaria si en nada le perteneciesen? El buen sentido y la buena razon repelen y rechazan semejante absurdo. Quédeos pues, hijos míos, bien impresa en el entendimiento esta verdad : que así como todas las cosas salieron

de las manos de Dios, así á todas se extiende su providencia y cuidado.

Esta providencia es la que mantiene siempre igual é inalterable el orden físico de este mundo, la que regula constantemente el movimiento periódico de los planetas, el cambio continuo de dia y noche, el giro invariable de las estaciones, la reproduccion incesante de los hombres, de las plantas, de los animales, etc. Los objetos mas pequeños, como la hormiga, la flor, entran en el cuidado de esta providencia adorable, la cual, como dice la Escritura, no se olvida de alimentar las avecillas del cielo, ni de vestir los lirios del campo, ni de procurar al buey su pasto y pesebre.

Esta misma providencia es la que dirige todos los sucesos de la tierra ; no solo aquellos sucesos grandes y estrepitosos que cambian y descomponen la faz del mundo, como las caidas y fundaciones de imperios, cambios y revoluciones políticas, desastres de guerras, de pestes, de inundaciones ; sino hasta los sucesos mas pequeños que acaecen cada dia, y que para nosotros son casuales, como por ejemplo, que yo salga á tal hora de casa, que vaya á paseo á tal parte, que hable con tal persona, etc. En este sentido decimos, y decimos bien, que no se mueve hoja que Dios no quiera.

Esta misma providencia es la que dirige los males físicos que á veces experimentamos, y los encamina sábiamente á la consecucion de algun bien mayor que su bondad se ha propuesto. Así permite la muerte de la avecilla inocente para que viva el gavilan ; permite la tempestad para que purifique el aire ; permite los venenos para que sirvan en ciertas enfermedades ; y á este tenor andad discurriendo.

Y si Dios cuida de las cosas mas bajas y materiales, ¿podrá olvidar al hombre, que es la criatura mas noble, por quien

ha hecho lo demás, y de quien es singularmente Dios, Señor y Padre? Figuraos si esto es posible. Si hay en Dios una especial providencia, esta es para nosotros. De él tenemos el movimiento, la respiracion y la vida, como nos dice san Pablo; de él recibimos el vestido que nos cubre, el alimento que nos sostiene, el techo que nos abriga: él dispone y dirige nuestras carreras, nuestras vocaciones, nuestros negocios, nuestras empresas, ordenándolo todo á los altos fines de su eterna sabiduría: él en fin cuida de todas nuestras cosas aun las mínimas y triviales, no permitiendo siquiera que nos caiga un cabello de la cabeza sin licencia suya: *capillus de capite vestro non peribit*. ¿Quereis mas? Los mismos pecados, bien que de él sumamente aborrecidos, entran en el plan de su providencia: él se sirve de los tiranos para que triunfen los mártires, de la calumnia para que brille la inocencia, de la impureza para que adquiera mas lustre la castidad. Fácil me fuera mostrarlo con gran número de ejemplos.

Héos aquí, hijos míos, aquella providencia universal que á todo atiende, á todo preside y todo lo endereza segun sus miras de una manera tan eficaz como suave. *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter*.

Que no vengan los deistas modernos diciendo, que es degradar y envilecer la majestad del Señor, hacerla bajar á cosas tan pequeñas y menudas; ó darla muchos engorros. Esta es una pedantería que apenas seria tolerable en la boca de un rústico, ¿cuánto menos en unos hombres que se precian de filósofos y de sábios? Si Dios no ha creído envilecerse dando el ser á todas las cosas, ¿cómo podrá decirse que se envilezca gobernándolas? ¿cómo podrá decirse que le habia de ser muy engorroso el gobierno de todo el mundo, si

no le costó trabajo alguno el crearlo? Que los soberanos de la tierra se vean agobiados con el gobierno de sus pueblos, que necesiten de ministros, generales, gobernadores, está bien; porque siendo criaturas muy limitadas, no pueden abarcar mucho, ni hacerlo todo por sí mismos. Pero Dios que está por todo, Dios que todo lo llena de sí mismo, ¿qué embarazo, qué fatiga ha de hallar en el gobierno de todas las cosas? ¿Piensan los deistas modernos que el poder de Dios se mide por sus escasos talentos?... ¡Bueno estaria él!

Pero yo, hijos míos, no solo trato aquí de cimentaros en la fe de la providencia de Dios, sino tambien de justificarla á vuestros ojos. Muchos hay, y quizás entre vosotros, que porque las cosas de este mundo no andan siempre segun su modo de pensar, censuran la conducta de Dios y se echan á reformadores de su providencia. ¿Por qué, dicen, habia Dios de quitarme el padre precisamente cuando mas lo necesitaba? ¿por qué ha de permitir que me denigre aquel murmurador? ¿por qué ha debido enviarme ese revés y esta desgracia? *Indica mihi, cur me ita judices*. ¡Ah fieles míos! si vosotros supiérais todos los *por qué* Dios dispone estas y otras cosas que no os caen muy en gracia, tal vez adoraríais su mano, y bendeciríais mil veces su providencia. Vuestra vista es muy limitada, y ordinariamente la fijais en un solo punto; no mirais sino á vosotros mismos y á vuestro propio interés, y por lo comun vuestras miradas no pasan mas allá de la vida presente: cuando la vista de Dios abraza el universo entero, y disponiendo las cosas humanas, tiene mas en cuenta su gloria y nuestra salvacion que nuestros intereses transitorios y caducos; mas la vida venidera, que la presente que vivimos. Esta sola reflexion deberia bastar para cerrar eternamente ciertas bocas imprudentes y blasfemas.

Tantas cosas que Dios ha criado, vosotros las encontrais defectuosas, imperfectas y aun nocivas; y sin duda las hubierais desterrado del mundo, si el Señor os hubiese llamado por consejeros suyos. Pero para discurrir de este modo, ¿conoceis vosotros bien todas las relaciones que tienen con el plan general del mundo? Si vosotros veis una máquina muy complicada, aunque no conozcais el uso de todas sus piezas, aunque algunas os parezcan inútiles ó perjudiciales, os absteneis de censurar el artífice; porque sabéis que él pudiera daros razon de todo, y mostraros que todo sirve al fin que él se ha propuesto. ¿Por qué pues censurais en tantas cosas la providencia de Dios, no conociendo la extension y amplitud de sus designios? No se puede juzgar bien de un cuadro mientras no se ve mas que un solo ángulo ó una sola parte; para juzgar con acierto es menester verlo todo.

Otra cosa hay que os revuelve el juicio y os hace decir mil despropósitos contra la providencia de Dios; y es la desigualdad de estados y condiciones en este mundo. Pero decidme: ¿no es esta desigualdad la que mantiene unido todo el cuerpo social, mediante la mútua necesidad que los unos tienen de los otros, los pobres de los ricos y estos de los pobres, los grandes de los pequeños y los pequeños de los grandes? Si no hubiese diversidad de miembros en nuestro cuerpo, ¿cómo pudiera este subsistir? Si todo fuese ojos, ¿dónde estaria el oído, dónde las manos, dónde los piés?

Pero es triste cosa, decís, que los unos naden en la abundancia y tengan todas las conveniencias de la vida, y los otros perezcan en la miseria y estén faltados de todo. Hijos míos, de esto no tiene Dios la culpa. Dios, que es el supremo distribuidor de los bienes, ha puesto una buena porcion en manos de los ricos; pero al mismo tiempo les ha mandado es-

trechamente tener cuidado de los pobres, socorrerles generosamente, tratarles como á hermanitos pequeños puestos á su cargo y bajo su responsabilidad; y si no lo hacen serán condenados sin remedio. Quiere el Señor que los ricos se salven principalmente por el ejercicio de caridad; y si esta les falta, no quiere que falte á los pobres la paciencia, que todavía es un camino mas seguro para ir al cielo. Y aquí os diré de paso, que tal vez la pobreza que vosotros juzgais un abandono de Dios, es un favor de su providencia paternal y misericordiosa. Me explicaré. Hay ciertos predestinados que no entran en el cielo sino á empellones, y que se salvan porque no han tenido proporción de condenarse. Si el Señor les diese bienes temporales, los emplearian en usos malos, se entregarían á todo género de excesos, y al último irían á rodar al infierno. ¿Qué hace el Señor? les quita misericordiosamente estos bienes, al modo que una madre prudente arranca un cuchillo de las manos de su hijo, con el cual preve que se ha de cortar. El niño suspira, grita, patea; no importa, la prudente madre le deja en su desconsuelo; porque mas vale que lllore el hijo, que no, que se lastime y haga verter su sangre.

Aquí veis, hijos míos, claramente justificada la providencia de Dios. La fe de una tal providencia debe haceros adorar sus divinas disposiciones, sean las que fueren, y reprimir toda suerte de quejas, lamentos, imprecaciones y blasfemias. Esta misma fe debe inspiraros un santo abandono en las manos de Dios, una entera resignacion á sus órdenes, una filial confianza en todas vuestras necesidades, peligros y contratiempos: seguros por una parte de que Dios os ama, y ciertos por otra de que nada os puede suceder sin su expresa voluntad ó permision.

Sea pues eternamente exaltada, bendecida y glorificada la divina providencia ; mas al mismo tiempo sea siempre cumplida de nosotros su santísima voluntad. Amen.

### PLÁTICA IX.

#### CREACION Y FIN DEL HOMBRE.

Habetis fructum vestrum in sanctificationem ; finem verò vitam æternam. (*Rom. VI, 22*).

Antes de despedirnos del primer artículo del Símbolo, que dias há venimos explicando, quiero hablaros del hombre, que es la criatura mas noble de la tierra, y una de las obras maestras que ha hecho el Señor. Despues que el Señor hubo criado todas las demás cosas, formó aquella criatura en cuyo favor habia hecho las otras, quiero decir el hombre, y en él reunió de un modo admirable las propiedades de todas las cosas creadas. Todas las demás criaturas, ó eran puramente espirituales, como los Ángeles, ó puramente corpóreas, como el cielo, la tierra, y las plantas. Estas dos sustancias tan diversas las reunió el Señor en un solo viviente tan real como maravilloso, y de esta union resultó una sustancia tercera, que es el hombre, criatura á un mismo tiempo espiritual y corpórea : espiritual, porque tiene una alma que es puro espíritu ; corporal, porque tiene cuerpo como todos los demás seres materiales. Así que por razon del alma el hombre es superior á todas las cosas terrestres ; por razon del cuerpo es un grado inferior á los espíritus angélicos.

Es digno de saberse el modo con que Dios formó esta criatura admirable ; pues él nos da una clara idea de su excelencia y dignidad. Las demás criaturas fueron criadas con la simple voz *fiat*, hágase ; para criar al hombre se juntaron las tres augustas Personas de la santísima Trinidad : *faciamus hominem* : las demás criaturas fueron hechas, ó de la nada, como los Ángeles, ó de otras materias preexistentes, como los peces del agua, las aves del aire, las bestias de la tierra ; el hombre en su parte principal, que es el alma, fue hecho del soplo del mismo Dios ; por manera que así como el soplo sale del corazon, así puede en algun modo decirse que nuestra alma salió del corazon amorosísimo de Dios, y que resultó de un tierno suspiro del Altísimo. Es verdad que en la parte inferior, que es el cuerpo, Dios le formó de barro para que aprendiese á humillarse ; pero este barro quiso el Señor organizarlo con su propia mano, no admiliendo para ello el concurso y ministerio de criatura alguna, ni aun de los mismos Ángeles : *Manus tuæ fecerunt me, et plasmaverunt me*. Así fue criado el hombre.

¿Os parece pues, hijos míos, si una criatura tan noble en sí misma, hecha por Dios con tanto esmero y atencion, habrá sido puesta en el mundo sin fin ni destino alguno? ¿ó bien si habrá sido criada para cualquier cosa? A juzgar por el tenor de vida que comunmente os veo llevar, habria de concluir, ó que el Señor os ha puesto en el mundo sin plan ni objeto, ó bien que os ha puesto en él únicamente para ocuparos en nulidades y bagatelas. Y á fe que no es así. Cuando yo veo que un pintor se esmera mucho en dejar bien acabado un cuadro, y que emplea en él los colores mas finos, luego comprendo que esta obra no será colocada en una choza, sino en el estrado de un noble é ilustre personaje. Así de-